

2 Sociedad La Segunda martes 22 octubre 2024



Armado y autorizado La trastienda de la polémica "operación McDonald's" de Trump

El magnate fue autorizado por la compañía, pero después aclararon que no lo apoyan. Todo se armó como un acto de campaña, se cerró el local y el estacionamiento se convirtió en un microcosmos de la polarización en EE.UU. Analista aplaude la jugada del republicano.

Pablo Rodillo M.

Pasaron 48 y aún se sigue hablando del tema. La performance de el expresidente Donald Trump "trabajando" en un local de McDonald's en Pennsylvania el domingo pasado sigue generando polémica en Estados Unidos que a dos semanas de las elecciones presidenciales, el magnate pareciera que llegará con una leve ventaja sobre su rival, la candidata demócrata Kamala Harris.

Sin embargo poco se conoce cómo se generó este "acto de campaña" en un local comercial de unas de las marcas estadounidenses más reconocidas del mundo. ¿Quién lo autorizó? ¿McDonald's apoyó a Trump? ¿Fue armado o natural? Fueron unas de las inmediatas preguntas que se hizo la gente al ver las fotos del magnate republicano friendo papas fritas y entregando pedidos en la ventanilla del AutoMac a los clientes.

Mismos clientes que veían con sorpresa que el exmandatario les entregara sus pedidos.

"Les abrimos las puertas a todos"

Con tantos cuestionamientos que comenzaron aparecer ayer tanto en la prensa como en la ex red social Twitter, hoy X, la empresa salió a aclarar qué pasó en el local del McDonald's de Pennsylvania.

Como aseguró la empresa un mensaje a los empleados obtenido ayer por la agencia Associated Press, McDonald's dijo que el dueño de la franquicia del restaurante en Pennsylvania se había puesto en contacto con la empresa después de enterarse del deseo de Trump de visitar el restaurante.

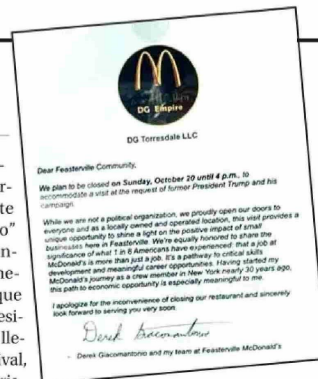
Y McDonald's aceptó el evento. "Al enterarnos de la solicitud del expresidente, la abordamos a través de la lente de uno de nuestros valores fundamentales: abrimos nuestras puertas a todos", dijo la compañía. "McDonald's no respalda a los candidatos para cargos electos, y eso sigue siendo igual en esta carrera por el próximo presidente. No somos rojos (por el color de los republicanos) ni azules (el de los demócratas), somos dorados", dice el mensaje a los empleados de la compañía.

Mientras el dueño de la franquicia, por su parte pegó en la puerta un aviso el sábado que anunciaba que el local iba a estar cerrado el domingo hasta las 16:00 horas, disculpándose de las molestias que podía ocasionar esto en los clientes.

Según el comunicado, la empresa de comida rápida dijo que los franquiciados también habían invitado a la vicepresidenta Harris y a su compañera de fórmula, el gobernador Tim Walz, a sus restaurantes.

Todo armado

Lo cierto es que para el evento de Trump, el local fue cerrado para que pudiera ser utilizado por su campaña. Y claramente no estaba trabajando en un turno real del McDonald's. Las personas a las



que les entregó los pedidos fueron cuidadosamente preseleccionadas por la empresa y el comando del magnate sin antes ser registrados y sus autos revisados por completo.

A pesar de haber sido todo armado, sin clientes impacientes y tampoco la velocidad y eficiencia con que se desempeñan sus empleados, expertos electorales aseguran que fue una muy buena jugada la de Trump de hacer un acto de campaña en un McDonald's. "Como con todas las operaciones fotográficas de campaña, no importa cuál sea la realidad, solo es importante la óptica y la percepción. Y en sus propios términos, Trump metió un gol de media cancha transmitiendo a Estados Unidos su atractivo único como multimillonario-populista, un plutócrata-proletario", aseguró Ralph Leonard, del medio The New Statesman.

"Y no es casualidad que haya dado esta actuación en Pennsylvania, no solo un estado clave para la elección presidencial, sino en un estado desindustrializado cuya clase trabajadora es escéptica del modelo del Partido Demócrata", agregó.

Microcosmos de EE.UU.

Mientras tanto afuera del McDonald's en veredas contrarias, seguidores de Trump y Harris comenzaban a llegar. Ya avisados por el mismo local que Trump estaría allí.

Como relató The New York Times: "Cientos de partidarios de Trump se agruparon a la orilla de la calle y celebraban una fiesta en el estacionamiento. Otro grupo de lugareños —unas 50 personas— se había presentado para protestar contra la visita de Trump. La gente de ambos bandos se pasó el día gritándose a la cara los unos a los otros mientras grababan el enfrentamiento con sus iPhones".

Y agrega: "El estacionamiento vibraba de odio, miedo y recelo hacia sus vecinos. Se convirtió en un microcosmos, despiadado y absurdo, de las elecciones de este año. Había gritos sobre el Proyecto 2025 y los disturbios del 6 de enero. Jóvenes trans y vacunas. Aranceles y aborto. Fascismo y comunismo. Los partidarios de Trump llevaban camisetas que decían yo votaré por el delincuente condenado. Los del otro bando gritaban: Métenlo a la cárcel. Una persona llevaba un traje naranja de preso y una máscara con la cara de Trump".

Algunos llegaron a los golpes e incluso hubo detenidos.